

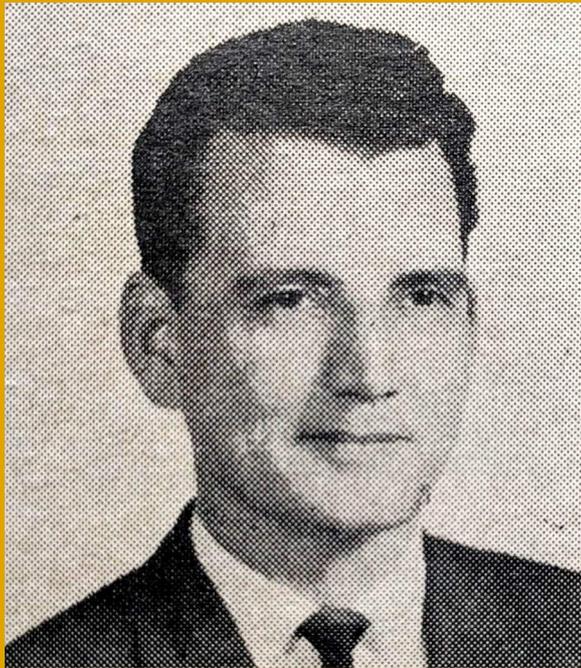
GENIO Y FIGURA

Israel Cavazos Garza:

“HABRÍA QUE PENSAR EN ALGUNA MANERA DE HACERNOS AUTÉNTICAMENTE REGIOMONTANOS”.

Humberto Salazar Herrera ¹

Universidad Autónoma de Nuevo León



En fecha próxima², el profesor Israel Cavazos Garza, cronista de Monterrey y nuestro más importante historiador, recibirá de manos del presidente Zedillo el prestigioso Premio Nacional de Ciencias y Artes, en el rubro Historia. Por tal motivo, sostuvimos con él una conversación sobre éste y otros temas que tienen que ver con sus meritisimas tareas como investigador y esclarecedor de nuestro pasado.

En primer lugar, gracias por recibirme en este lugar, tan propicio para hablar de cuestiones históricas; y ahora sí comienzo. Usted me corregirá si estoy mal, pero tengo entendido que este Premio Nacional de Ciencias y Artes lo han obtenido antes sólo dos nuevoleonenses, Alfonso Reyes en 1945, y el doctor Bernardo Sepúlveda en 1982. ¿Qué significa para Israel Cavazos el historiador, y para Israel Cavazos el hombre, este reconocimiento? ¿Qué tanto compromete el integrarse a ese nuevo triunvirato, con tamaños acompañantes?

La noticia de este premio fue, para mí, algo como... el Huracán Gilberto: causó estragos anímicos semejantes, toda proporción guardada, porque, ¿de dónde a mí? —como dijo Santa Isabel cuando recibió la visita de la Virgen—. De suerte que este premio es, pienso, un reconocimiento para la investigación histórica regional, y un premio también para el norte, para la región norte, que había estado tan olvidada, quizá desde los tiempos de Carvajal. Y lo recibiré con humildad, pensando en que es justamente un premio a eso, y en el fondo, ¿por qué no decirlo?, dicen que la excesiva modestia es presunción y podría yo incurrir en esa debilidad, en ese

pecado... Lo han recibido, sí, una serie de gentes increíblemente valiosas; ese solo hecho significa para mí abrumarme... por qué o cómo equipararme a esas gentes.

Usted señala a Alfonso Reyes y a Bernardo Sepúlveda, pero hay otro nuevoleonés, aunque por adopción, distinguido en el campo del diseño y la tecnología: el ingeniero Juan Celada, inventor del fierro esponja y otras aportaciones científicas, de la localidad, quien tiene ya muchos años entre nosotros, aunque nació en Hermosillo, Sonora. La lista viene en la *Enciclopedia de México*, si gusta usted consultarla... En mi caso el premio es en el área de Historia, y voy a compartirlo con un personaje de las letras, extraordinario, que es Ramón Xirau, un escritor a quien yo admiro mucho. Por otra parte, no dejo de pensar que es una recompensa —por qué no decirlo, justa—, después de medio siglo, más de medio siglo, de una laboriosidad de hormiga, como la califica Luis González, en estos campos de la historiografía regional, con aportaciones que alguien ha calificado como material para que otros trabajen, y en cierto modo tal vez tenga razón, pero, aunque parezca inmodesto decirlo, que no deja de tener su valor.

Ahora está de moda hablar de Monterrey por su próximo cuatricentenario, y hasta llega uno a pensar que, a la materialidad física que es la ciudad, a su cuerpo, digamos, corresponde un cierto espíritu, un alma. Y se habla entonces de “regiomontañidad”, y del carácter de “los regiomontanos”. Sin embargo, yo siento, quizá por mi formación como sociólogo, que Monterrey no es una unidad sino

¹ Investigador, catedrático y sociólogo. Es licenciado en Sociología por la Universidad Autónoma de Nuevo León, y actualmente es director de Humanidades e Historia de la UANL.

² Esta entrevista inédita fue realizada el 10 de noviembre de 1995, un mes antes de que el maestro Israel Cavazos recibiera el Premio Nacional de Ciencias y Artes, el 15 de diciembre del mismo año.



algo esencialmente múltiple. Hay varios Monterrey, hay diversas formas de vivir la ciudad, de pensarla y de quererla: hay el Monterrey de los muy ricos (que en realidad ni siquiera “bajan” a la ciudad, ni siquiera suelen recorrer sus calles); el Monterrey de los clasemedieros panistas; hay también el Monterrey de los universitarios; el de los inmigrantes que vienen del campo... en fin, esto se olvida a menudo y parecería de pronto que todos los regiomontanos somos de una misma forma... que todos somos muy “emprendedores” y toda esa mitología... Habría también un Monterrey viejo, del pasado inmediato, digamos el anterior a la Macroplaza, un Monterrey que los jóvenes de hoy no conocieron y que cada vez está quedando más en el pasado... ¿Qué piensa sobre esto, maestro?

Comparto en lo absoluto esa opinión, con esa clasificación o división de los regiomontanos. Alguien, hace unos cuantos días, en la capital, me decía: ustedes son muy vanidosos, se llaman “regios”..., y yo le dije: eso es parte de la economía del espacio, porque la palabra es sumamente larga, y los periódicos han dado en adoptar ese término, que está cobrando ya carta de naturaleza, de ser una palabra que tendrá que ser adoptada por la Academia... Comparto su idea de que hay varios tipos de regiomontanos. Yo tengo amigos muy queridos, de determinado nivel social, cuyos antepasados vivieron en el Monterrey viejo y ellos han emigrado a zonas más cómodas, de las que para nada tienen necesidad de bajar... quizá a ello contribuya el hecho de que no hay para qué bajen si lo tienen todo, pero, no sé, si tuvieran arraigado el amor a la ciudad se asombrarían de vez en cuando a ver qué ha pasado en el solar de sus mayores, aunque ahora el solar es tan grande...

Los que vienen de lejos, los que vienen de otras partes, que son muchos y casi nos superan en número, vienen a eso, a buscar un nuevo modo de vivir, o tal vez a hacer de Monterrey una especie de trampolín para saltar a los Estados Unidos... no lo sé, pero advierto en ellos poco interés —o por lo menos yo no los conozco muy de cerca—, en

percatarse de dónde están, y entonces es mi preocupación como historiador, como cultor del pasado, de hacérselos saber, porque creo que ahí estaría la clave, que supieran en dónde se encuentran, que es lo fundamental para amar a alguien o algo, antes que todo...

Los de la clase media andan preocupados por situaciones especiales, pero en ellos sí advierto un interés, si no abierto sí al menos amplio, de enterarse del pasado de la ciudad, aunque prefieren que se les dé ya en charola de plata, en una bandeja ya servida, y lo observo en mis modestas pláticas, en pequeños grupos en factorías o clubes, qué sé yo... hay un interés. Y hasta me admira ver cómo ni parpadean, por usar esa expresión, están ávidos de escuchar eso, ¿no? Y lo mismo advierto en los demás, incluso en las esferas altas, pero, habría que pensar en alguna manera de hacernos auténticamente regiomontanos. Yo creo que este aniversario 400 va a contribuir en algo a eso, porque esas publicaciones que se hacen, adicionales al periódico, en suplementos, veo que han provocado un interés, no obstante que no son con rigor académico ni mucho menos, y que cuando uno habla del Monterrey colonial preguntan cosas secundarias, como lo de los túneles, o los judíos, no sé...

Del supuesto túnel de la Catedral al Obispado...

Sí, y que está sólo en la imaginación de la gente, creo, porque yo nunca lo he visto, ni sé de que alguien se haya metido en él o haya caminado siquiera unos cuantos metros... ojalá que algún día se encuentre, pero no veo la razón por la que pudiera haber habido un túnel de esa naturaleza.





Cuando se habla de la historia de Nuevo León, de la importancia de conocer nuestro pasado para saber quiénes fuimos y quiénes somos, etcétera, salen siempre a relucir nombres de personajes memorables como Fray Servando y Gonzalitos, Zaragoza y Escobedo, o de gobernantes como Vidaurri o Bernardo Reyes, pero nunca, o casi nunca, se recuerda a los grandes hombres de la Colonia en el estado. En la conciencia histórica del pueblo, de la gente común, no hay un conocimiento siquiera mínimo de los hombres destacados de ese tiempo, no se habla, por ejemplo, del espléndido gobernante que fue Martín de Zavala, de los dos Alonsos de León, de Barbadillo y Vitoria, o de los grandes obispos que fueron Verger, Llanos y Valdés.... ¿Cuáles pueden ser las causas de este olvido?

Bueno, yo pienso que sí se habla, pero en medios distintos, porque la historia cuanto más lejana se vuelve un poquito más difícil, particularmente para investigarla. Y observo que una de las dificultades más serias que ha habido para que la nueva generación de historiadores estudie aquella etapa es la de los archivos, o más bien de los papeles escritos de otra manera, y esto, esta caligrafía ha sido una especie de barrera, que eluden... Me consta como archivero que vienen, los ven y se van... La paleografía es una ciencia que se adquiere, claro, con el ejercicio, como todas las cosas, con la práctica, más que con la teoría, y por más que se estudie en las escuelas, a nivel universitario, la paleografía hace falta practicarla, ejercitarla, pues de otra manera no; creo que esa ha sido una traba. No estoy de acuerdo en que esos personajes sean desconocidos, claro, para la generalidad tal vez, pero de que se hayan hecho trabajos de calidad acerca de ellos...

Sí. Yo me refería a nivel popular, de la gente de la calle...

Claro. Sí... Porque de don Diego de Montemayor el fundador, noso-

tros, los que nos dedicamos a la historia, sabemos cuatro cosas acerca de él. Por la falta de documentación, que la habrá, tal vez, en otros archivos, y no ha habido el investigador que se haya asomado a éstos. No creo que sea difícil rehacer la vida de este personaje. Y todo mundo tendemos a comentar ciertas facetas morbosas que hay, como de chisme, acerca de su vida, las que además, entre paréntesis, yo pongo en duda, porque deben haber sido como en todas las cosas, parte de la intriga para, como la arañita que va subiendo y que le da uno con la mano para pisarla y quitársela de en medio. De este tipo de personajes urge, desde luego, divulgarlos. Yo sé de cierta empresa local cuyos directivos están trabajando en estos momentos para llevarlos a las casas por medio de la televisión, a estos personajes, no solamente a los coloniales pero también a los del diecinueve; por medio de guionistas de radio, de cine, de televisión, que están haciendo agradables estas vidas, fáciles de digerir, para meterlas a las casas. Creo que va a ser una medida muy buena para trabajar en ello. Y a mí me duele, por ejemplo, que Martín de Zavala, habiéndole dedicado treinta y ocho años de su vida a Nuevo León, y de ser el consolidador de todo esto, esté relegado, dejado... podrían decirse páginas enteras acerca de él... Lo cierto es que faltan operarios en la viña del Señor.

Además del olvido de ese mundo colonial, podría decirse que otra gran ausencia en la conciencia histórica popular es el indígena que vivía en estas tierras cuando llegaron los españoles. Cosa que no ocurre, por ejemplo, en el centro del país, donde el ciudadano común sabe algunas cosas generales sobre los antiguos mexicanos, visita las pirámides, etcétera, y hay una relación y un sentimiento de pertenencia con el pasado indígena me-



soamericano. Cualquiera que haya leído un poco de esto sabe que, en Nuevo León, la relación entre indígenas y españoles fue una constante, larguísima y trágica confrontación, con algunos periodos de calma. Sin embargo, no hay un solo monumento, una presencia simbólica de esos primeros pobladores de la región, que las encomiendas, las enfermedades y otros latrocinios borraron del mapa humano. Como tampoco hay, fuera del ámbito académico, un conocimiento de la aportación tlaxcalteca a la cultura de la región... ¿Será que los nuevoleonenses somos algo desmemoriados?

No lo creo... A mí —perdone que hable en primera persona—, se me tilda de hispanista. Pero pienso que en todas las profesiones hay una especialidad: hay médicos que curan la nariz, los oídos, o los ojos, hay abogados que se dedican a determinados aspectos de la cuestión jurídica, y así en la historia. Éste ha sido el rinconcito que más me ha gustado estudiar, o en el que tengo más oportunidad de encontrar lo que yo quería, sin defecto de que, por obligación cultural, haya de ver qué pasó con los grupos primitivos. Y me alegra que actualmente, por impulso del Instituto Nacional de Antropología e Historia, y de otras instituciones a nivel nacional, se estén sacando a la luz sitios en los que hay la única huella que tenemos para estudiar a las gentes primitivas: los petroglifos, las pinturas rupestres y los materiales líticos, que vemos que están minimizados o desdeñados pero que a lo mejor nos dan sorpresas, porque era su cultura. Esas urdimbres, esos signos, que hasta ahora no hemos sabido bien qué son, nos pueden dar algún día sorpresas increíbles. A mí me agrada leer los trabajos de los arqueólogos, los antropólogos jóvenes, recientes, que han hecho tesis muy bellas sobre este asunto...



Como Moisés Valadés...

Particularmente ésa de Moisés Valadés, muy buena tesis, en la que ya nos señala, de acuerdo, claro, con el fruto de investigaciones de gentes extranjeras —porque son las que tienen patrocinadores, las mejor auspiciadas, y en realidad aquí no hay quien apoye en toda forma—, cómo han sido descubiertos lugares muy antiguos del hombre primitivo, de diez, quince mil años. Esto es una aportación muy valiosa, y nos puede incorporar en un momento dado a cierto nivel cultural de este inmenso territorio mexicano... Si recordamos la frase atribuida a José Vasconcelos, aquello de que donde empieza la carne asada comienza la barbarie pues... en esta zona, con todo y ese barbarismo, hay elementos de una cultura, a su nivel, por supuesto, y lo que urge es difundirla, y estudiarla al máximo, para ver qué nuevas cosas podemos encontrar.

Durante algún tiempo pensé —y creo que otros de mi generación también— que la Historia cercana al marxismo que se estudiaba en la Facultad de Filosofía y Letras reemplazaría, o desplazaría, a la Historia que escribían personas como Santiago Roel, como el padre Tapia, como el profesor Celso Garza o como usted. Ahora pienso de manera distinta. Creo que lo que se va a dar va a ser la proliferación, la coexistencia pacífica y enriquecedora de varios tipos de Historia, varias formas de recrear, inventariar, explicar el pasado. No hay, no debe haber una sola vertiente, sino que pueden darse varias; por ejemplo una historia genealogista; otra de tipo lírico, literaria; una historia acumulativa que compila y ordena materiales dispersos en índices, catálogos, diccionarios, etc.; así como también la de tipo marxista o la filosofía de la histo-



Obtiene Israel Cavazos premio para Monterrey

Jorge Pedraza Salinas

De mediana estatura, cuerpo regular, blanco, ojos vivaces, pelo ondulado y una sonrisa natural, agradable... El tiempo sin cesar camina y va imprimiendo su paso en lo físico y en lo espiritual. En ciertos aspectos parece ser que en Israel se ha detenido. Continúa la sonrisa amable, con el solo signo de marcar en las mejillas un moderado surco. Continúa una aparente timidez, superada por la inteligencia, que se manifiesta, quietamente en todos sus actos.

Así describía el historiador don José P. Saldaña, cronista de la Ciudad de Monterrey, a quien habría de ser con el tiempo su sucesor: el profesor Israel Cavazos Garza.

Se habían conocido gracias al Lic. Santiago Roel. Pronto se ganó el joven Cavazos Garza la confianza y la estimación de Don Pepe. Ambos formaron parte de un importante grupo: la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística.

Más de medio siglo ha consagrado el maestro Cavazos Garza a la historia. Para él no es sólo un pasatiempo. Es la razón de su vida.

Y a ella le dedica la mayor parte del tiempo, pues sabe que aún falta mucho por hacer en este campo.

incluso ha sido amigo de muchos de ellos: Alfonso Reyes y Raúl Rangel Frías, figuran entre los principales.

También habría que añadir los nombres de Apolinar Núñez de León, Humberto Buentello Chapa, Plinio D. Ordóñez, Timoteo L. Hernández, Santiago Roel y muchos más.

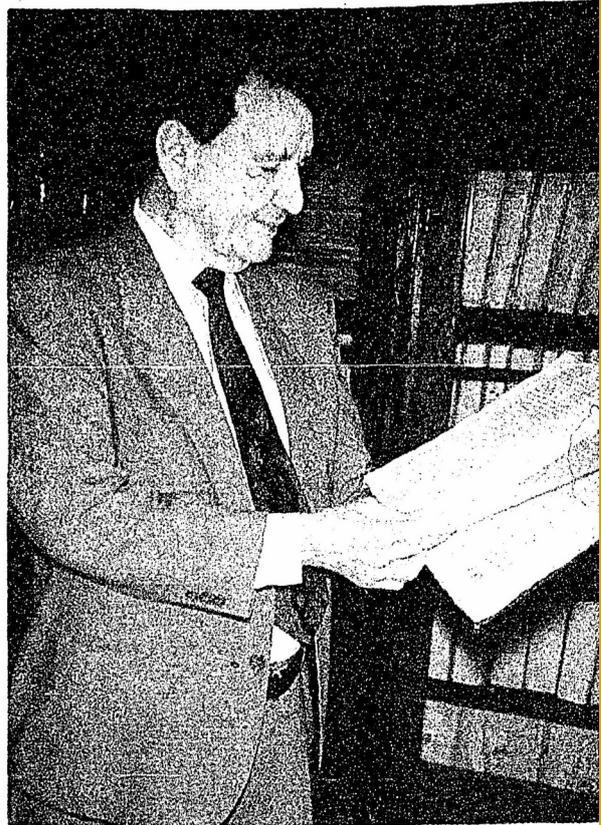
Gran parte de sus conocimientos los ha adquirido directamente en las fuentes originales y en los libros. También, ha estado presente en numerosos acontecimientos históricos.

Ha escrito mucho, es cierto. Pero creo no exagerar al decir que es más lo que sabe. Cavazos Garza libra actualmente una lucha contra el tiempo. Incluso le roba horas al sueño, para dedicarlas a concluir varios libros que tiene pendientes.

FIDELIDAD A LA VOCACION

Este esfuerzo de tantos años, esta fidelidad a la vocación, ha sido reconocido por propios y extraños. Son numerosos los testimonios que de ello ha recibido y habrá de recibir. Uno de los más importantes lo es, sin duda, el Premio Nacional de Ciencias y Artes, en el rubro de Historia.

Se ha confirmado ya que el Premio le será entregado por el Presidente de la República, licenciado Ernesto Zedillo, en una ceremonia



Israel Cavazos Garza

Nacional, ante la presencia del Secretario de Educación y otras personalidades.

Además del importante monto del Premio —200 mil nuevos pesos— y del diploma correspondiente, el maestro Cavazos Garza ha recibido otra distinción: será orador

LA HISTORIA ES EJEMPLO

Este reconocimiento le llega a los 72 años de edad. "Conmigo nació la historia", ha dicho en broma. Ya en serio, considera que esta disciplina —la Historia— es la maestra de la vida, una especie de búsqueda de la verdad que siempre constante

ria, que entre nosotros casi no se ha dado; los estudios arqueológicos y de la prehistoria, y otras modalidades que podrían darse en el futuro próximo: historia demográfica, de las ideas o mentalidades, de tipo estadístico, historias del arte y la cultura, etc. Esta proliferación, por otro lado, no sería sino la expresión del mundo cambiante, ideológicamente disperso, que nos toca vivir. ¿Es así?

Yo veo con agrado, por qué no decirlo —y fui profesor durante algún tiempo, del Colegio de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras—, que esta nueva generación piense en esas otras formas de ver la historia. Sin embargo, veo —de lo que nos lamentábamos en otra parte de la conversación—, que no hay esa difusión o esa divulgación a nivel general, a nivel popular. Si la hacemos demasiado erudita, demasiado filosófica, menos vamos a lograr nuestro propósito. Claro, que la haya, pero caería dentro de cierto elitismo, del académico... No hace mucho, alguien que ingresó, o que fue doctorado de una universidad de aquí, lanzó esa tesis, de que había que hacer la

historia de manera filosófica... Yo comparto esa idea, pero entonces quedaría en un medio más restringido todavía, porque si esa historia a nivel popular, de la manera tradicional, todavía no es asequible para muchos, la otra, pienso que va a tener sus problemas. Yo encantado con que haya historiadores del arte, que haya historiadores de, qué sé yo, de todas las demás facetas de la vida. Falta hacerlo, pero sobre todo que se haga con seriedad y talento, para que de esto nazcan luego las adaptaciones más abiertas, para todo tipo de lectores.

Además, como que se complementan, ¿no? No todo el mundo tiene que ser un Edmundo O'Gorman, también hay un Luis González, es decir, cada quien puede, debe hacer lo suyo, sin pensar que es la única vía...

Por supuesto, yo en momento alguno podría hacer historia filosófica, porque no soy filósofo, sinceramente, y porque ignoro la manera de hacerlo, pero pues en buena hora...



La hacía Raúl Rangel Frías, a veces, cuando le quedaba algún tiempito libre...

Claro, y él sabía hacerlo, y con qué elegancia, con qué profundidad, de qué manera. Sin embargo, es para la gente de cierto nivel intelectual. Qué bueno que de allí se pueda luego deducir, extraer todo aquello que se pueda dar en raciones más fáciles de entender para la gente. Esta historia tradicional pienso que nunca acabará... por lo menos los grupos a nivel general aquí, en Nuevo León, de cronistas y de historiadores, pues seguimos las corrientes tradicionales. Hay, yo reconozco, muchachos muy inteligentes, que nos superan, por qué no decirlo, pero yo espero de ellos más trabajo, porque creo que en la constancia y en el trabajo es donde se ven los frutos.

Yo veo que hay una complementariedad entre las diferentes vertientes. Un trabajo de ordenamiento de materiales para elaborar índices, catálogos, diccionarios, bibliografías, o los trabajos de historia general que fijan el curso completo en grandes trazos, son trabajos sin los cuales luego no se puede hacer lo demás...

Es la infraestructura... Lo primero que debe usted ver para hacer un trabajo es revisar lo que ya está hecho, para glosarlo, a su manera, y enriquecerlo, porque si no, no tiene valor... enriquecerlo con aportaciones nuevas...

Maestro Cavazos, para finalizar esta charla quisiera que me platicara sobre lo que está trabajando actualmente.

Estoy reimprimiendo, o más bien preparando la segunda edición de mi *Diccionario biográfico de Nuevo León*, enriquecido con dos o trescientas fichas, o quizá más. Tengo además concluida una guía o diccionario biobibliográfico de escritores de Nuevo León...

¿De qué tiempos?

De todo el tiempo. Desde Luis de Carvajal, que escribió su autobiografía en la cárcel, y que aparece en los procesos. No ha sido publicada en folleto y quiero hacerlo, a ver si ahora con los cuatrocientos años es posible. Incluyo en este diccionario una ficha mínima, biográfica, de cada autor, y las fichas bibliográficas técnicamente redactadas —fui bibliotecario mucho tiempo y más o menos sé hacerlo—; éste es otro de los trabajos. Sueño en publicar, el año próximo y Dios mediante, una historia —historia, no monografía— de Guadalupe, donde nací, en un libro de tres o cuatrocientas páginas profusamente ilustrado, con esa historia tradicional, sabrosa, vieja, de la vida y las costumbres, sin caer en filosofías... Y está también mi trabajo —si puedo vivir el tiempo necesario, pues tengo todo el fichero, ya para redactarlo—, de una historia de la ganadería en Nuevo León, de las grandes haciendas, que explica la identidad nuestra, el carácter de la gente, el habla, la comida y otras múltiples facetas, todo ello de la ganadería colonial... De todo eso nace el nuevoleonés, y en particular el regiomontano...

El rancharo, el vaquero...

El hombre de a caballo, que decidió incluso los grandes problemas nacionales... El norte siempre está presente: en los años de la Independencia, en la guerra con los Estados Unidos, en la Reforma y finalmente en la Revolución.... allá está el secreto de todo esto. Y siguiendo, claro está, la obra clásica de François Chevalier sobre los grandes latifundios, y que me conminó, siendo yo su alumno, a que realizara este trabajo, que ha ido quedando relegado por mil encargos oficiales, y porque... no basta la vida, lamentablemente se apaga...

Bueno, maestro. Vamos a concluir por ahora esta conversación y espero que próximamente podamos retomarla, muchas gracias.

Yo también así lo espero, gracias.

Archivo Municipal de Monterrey, 10 de noviembre de 1995.